

Daniel Zuloaga, el ceramista vigente

Lo decorativo. El Bellas Artes dedica una muestra a uno de los renovadores de esta disciplina

RAMÓN ALBERTUS



A pesar de que el busto se realizó a principios del XX, hay en ella, en la figura de esa mujer de cerámica esmaltada, una modernidad que el paso del tiempo no ha logrado suprimir. 'La gitana Agustina', la

obra más llamativa de Daniel Zuloaga (Madrid, 1852- Segovia, 1921), en la pequeña muestra del Museo de Bellas Artes de Álava dedicada al artista, destaca por esos tonos azules del rostro que se degradan hacia un tono verde en los hombros. En una vitrina, esta pieza adquirida hace 20 años por la Diputación de Álava a la galería Mun encabeza una selección de ocho piezas de reducidas dimensiones del ceramista, hijo de Ignacio Zuloaga, ambos parte de una de las sagas artísticas españolas más importantes de los siglos XIX y XX.

La inauguración de esta muestra coincidió con el Día Internacional de los Museos, fecha en la que Diputación de Álava también presentó 'El sable danés' en el Museo de Armería, a escasos metros, una muestra de una espada fabricada en Dinamarca hacia 1820, procedente de los fondos de la Colección Real Danesa (Cas-



'La gitana Agustina' (1914), de Daniel Zuloaga, considerado uno de los grandes renovadores del arte de la cerámica. A la misma modelo recurrió Julio Romero de Torres. I. M.



Estampas castellanas
Uno de los ocho objetos de la muestra.

tillo de Rosenborg). «Son lugares incomparables de descubrimiento», reivindicó Ana del Val, diputada de Cultura. La muestra de Daniel Zuloaga se podrá ver hasta el 20 de noviembre y pretende rendir un «pequeño homenaje a una figura que ha contribuido a decorar las artes decorativas como rama menor».

Con esta propuesta de Daniel Zuloaga, el museo saca a la luz obras que conserva de un artista bastante olvidado. Además, esta exhibición casi coincide con el centenario de su muerte. For-

mado en la prestigiosa escuela francesa de porcelana en Sèvres hizo de Segovia su hogar. «Su taller fue un punto de reunión importante de numerosos artistas», señaló Sara González de Aspuru, directora del BB AA. De hecho, en la ciudad castellanoleonesa se le recordó especialmente el año pasado con una exposición 'Daniel Zuloaga. Soy ceramista'. Por ese taller pasaron Gómez de la Serna, Valle-Inclán o Gregorio Marañón. Entre esos amigos se encontraba Pablo Uranga, al que le unía una profunda amistad. La

obra 'Hombres de Segovia', del 1915, acompaña la muestra junto a un retrato de Elias Salaverria realizado poco antes de la muerte del ceramista.

La huella de Zuloaga se puede rastrear en más de 200 edificios en España decorados con cerámicas suyas, aunque ninguno en Álava. Cuando el afán decorativo en arquitectura decayó, reorientó su actividad a la creación de obras de pequeño formato de todo tipo. La talla de Agustina es la de una bailadora amateur que fue modelo para Ignacio Zuloaga.

Un sable danés del siglo XIX en Armería

R. A.

VITORIA. Las líneas curvas de la hoja o la diferente empuñadura. Aunque la gran mayoría identificamos una espada y un sable como lo mismo, cada arma tiene unas particularidades. Y hay muchos ojos expertos que lo reconocen a la primera. En el caso del nuevo objeto que se puede ver hasta el 7 de junio en el Museo de Armería se trata de un sable, en concreto una arma fabricada en Dinamarca hacia 1820, procedente de los fondos de la Colección Real Danesa (Castillo de Rosenborg).



'Sable danés'
Llega cedido gracias al programa europeo Collection Care. I. M.

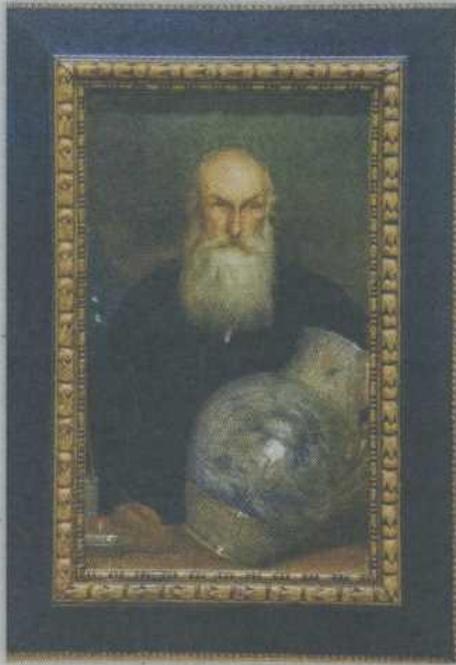
La incorporación temporal de este sable en el museo -que muestra la historia, en especial la alavesa, y la evolución de las armas desde los orígenes de la humanidad hasta principios del siglo XX- ha sido posible gracias a un programa europeo de conservación llamado Collection Care en el que participa la Diputación de Álava y su red de museos jun-

to a otras 16 instituciones de nueve países de Europa (España, Francia, Grecia, Países Bajos, Italia, Polonia, Letonia, Dinamarca y Bélgica). La pieza destaca por

su empuñadura de latón dorado y los detalles que se ven en la hoja, como una inscripción, 'FR VI', en referencia a Federico VI, que fue rey de Dinamarca y de Noruega. Y es recordado por pactar una alianza con Francia durante las Guerras Napoleónicas, que acabó con la cesión del territorio noruego a Suecia.

Esta particular cesión sirve para

testar un novedoso servicio digital de 'conservación preventiva' de obras en el que a través de un dispositivo electrónico se transfiere información en directo del estado de una pieza museística a los móviles de los responsables de museos. El proyecto tiene como fin frenar deterioros y sirve para monitorizar cualquier cambio registrado en un objeto cultural. I. M.



Retrato de Zuloaga, pintado por Salaverria en sus últimos años. Abajo, una cerámica del artista. e. c.



EN BB AA ÁLAVA

► **Obras.** Ocho objetos artísticos de Zuloaga (jarrones, bustos de cerámica...) y pinturas de Elías Salaverria (retrato de Zuloaga) y 'Hombres de Segovia', de Pablo Uranga.

► **Hasta el 20 de noviembre.** Cerca del hall.

ga y Julio Romero de Torres. Pertenecen a la serie 'Retratos'. Otras piezas de una serie conocida, 'Regionalista', con escenas y paisajes típicos castellanos que pinta sobre platos, cajas, jarrones, incluso paraguas, se pueden ver también en la muestra. En sus últimos trabajos, las referencias a Segovia son constantes.

En el amplio catálogo editado para la ocasión se reivindica la «innovación» como parte inherente al trabajo de Zuloaga. «Fue introductor de nuevas técnicas y estilos, que al mismo tiempo bus-

caba recuperar la antigua tradición cerámica española con procedimientos y tipologías ya perdidas. Su vínculo afectivo con la Generación del 98, su estética y la búsqueda del alma de Castilla se reflejan en muchas de sus obras».

De familia eibarresa, en Bilbao tuvo tres importantes obras: los revestimientos exteriores del Nuevo Teatro, los de la Sociedad Bilbaína y los del cementerio de Vista Alegre. Curiosamente, su reconocimiento y fama llegó con trabajos más reducidos como placas, azulejos o bustos para los que recuperó algunas de las técnicas tradicionales, de origen árabe, que los Zuloaga actualizaron.

Esta muestra se enmarca dentro de las pequeñas exposiciones monográficas dedicadas a artistas de la colección o figuras alavesas como la anterior de Joaquín Barba y Balza y de Julián de Zulueta, del que se vio un retrato realizado por Federico de Madrazo. La intención es redescubrir los fondos de la pinacoteca con aproximaciones a aspectos biográficos junto al hall del palacio.